

Décalages

Volume 1 | Issue 4

Article 23

6-1-2015

El texto y el mundo - el deseo de Michel Pêcheux

J. Guillermo Milán-Ramos

Recommended Citation

Milán-Ramos, J. Guillermo (2014) "El texto y el mundo - el deseo de Michel Pêcheux," *Décalages*: Vol. 1: Iss. 4.

El texto y el mundo - el deseo de Michel Pêcheux.

J. Guillermo Milán-Ramos

*you connect the dots,
you pick up the pieces...*

L. Anderson

¿Cómo leer a Pêcheux hoy? ¿O cómo volver a leerlo? Pêcheux era un militante, comprometido con un proyecto político que fue su proyecto de vida. Su obra, sus sucesivos textos reflejan, anticipan, sufren las vicisitudes de su compromiso político, de su visión militante. Hay cosas que no sabemos, hay cosas que no están en sus textos.

Pêcheux concibió originalmente su proyecto de análisis del discurso como una herramienta que estaba llamada a cumplir un papel al servicio de la lucha político-ideológica del proletariado. Pêcheux era discípulo de Louis Althusser y, como él, un justo intérprete de su época. Las décadas del 50, 60, 70... La década del 80. Tan lejos y tan cerca, tan igual y tan diferente, su época también es la nuestra. Todavía hay entre nosotros, por así decirlo, unos cuantos testigos vivos.

El proyecto de Pêcheux transpira, rezuma a utopía. Y como muchas ideas utópicas, estaba animado y atravesado por el deseo de *hacer coincidir el texto y el mundo*. Algo del orden de la causa final: que el mundo sea anticipado por el texto y que una fuerza casi inexorable nos conduzca hasta allí; que el texto refleje el mundo y que los que poseen el texto digan cómo será el mundo. Pero hay que estar alerta, hay que avanzar con cuidado, pues cierta visión de la utopía se parece demasiado a la muerte.

Estos dos libros manoseados son mis mejores testigos: primero, la compilación española *Hacia el Análisis Automático del Discurso* (Gredos, 1978), que en un solo volumen reúne *Análisis Automático del Discurso* (1969) y *Actualizaciones y Perspectivas...* (1975), en co-autoría con C. Fuchs; luego *Semântica e discurso* (Ed. da Unicamp, 1997), la edición brasileña de *Les Vérités de La Palice* (1975). Las notas al margen, los signos de atención, los subrayados y las puntas plegadas...: son las marcas de una lectura obstinada, la herida de la mirada que recorre sus líneas, y cada vuelta al texto una nueva

camada de arrebato y perseverancia. Hoja tras hoja, las cicatrices de una búsquedad, intensa, sufrida: la inquietud de Pêcheux es incesante, sin reposo.

La dispersión y la diferencia, el equívoco y la no coincidencia del significante consigo mismo: a cada instante, el *trabajo del lenguaje* se localiza y se reinventa, dificultando el empeño utópico de la coincidencia del texto y el mundo. *Les Vérités de La Palice* carga, contiene esa tirantez. Pêcheux trabaja admirablemente el lenguaje, realiza una minuciosa descripción lingüística de mecanismos y dispositivos discursivos, en el terreno más difícil y resbaloso, la casa de espejos situada en el cruce de lengua, discurso e ideología. Para captar y analizar el flujo del discurso antes hay que ponerle nombre - al vestigio y al surco, al anónimo y al mediocre, a la noche y a la sombra elusiva. Pero no se llega hasta ahí sin exposición, sin pagar un precio, o resguardándose en una mirada neutra, o sin ofrecerse a un desciframiento.

En *Les Vérités de La Palice*, Pêcheux trabaja el lenguaje, y también trabaja el texto y el mundo. La historia que nos cuenta se adelanta y permanece fijada en un puesto de avanzada, como si enviase un relato del lugar, pero las palabras del relato captan el momento preciso en que el lenguaje deshace y deshilacha toda historia. Pêcheux incorpora esa tensión y se prepara para soportarla en términos de sujeto. Trabaja el lenguaje, y avanzamos por las páginas de *Les Vérités de La Palice* hasta el punto en que él se ofrece por entero y en ese punto percibimos que Pêcheux nos habla, a veces, de la coincidencia del texto y el mundo.

Hagamos algunas referencias, en primer lugar, al *equívoco*. Lacan nombró el registro que consagra a cada lengua al equívoco, *lalangue*, y lo hace "equivocando" un artículo y un nombre, produciendo un término equívoco en sí mismo que solo puede ser discernido si cesamos de pronunciarlo y nos apoyamos en la escritura: *lalengua*. Para Lacan, el inconsciente es un saber-hacer con *lalengua*. Milner (1978) evoca los procedimientos por los cuales podemos llegar hasta ahí, insistir y demorarnos en el equívoco, haciendo valer aquello que, según la circunstancia, permitiría tocar y hacer sentir la no identidad del enunciado consigo mismo: "desestratificar, confundir sistemáticamente sonido y sentido, mención y uso, escritura y representación; impedir de esta manera que un estrato pueda servir de apoyo para desenredar a otro" (p.23). Pero al mismo tiempo Milner refiere la operación contraria, los

procedimientos mediante los cuales se puede expulsar el equívoco: "Si es por el sonido como [el equívoco] se constituye, recurrir al sentido; si es por la escritura, etc. En síntesis, apoyarse en el hecho de que *hay estratos*" (p.20). Luego de la constatación de que el equívoco puede ser reducido o expulsado por la vía de la distinción y apoyo de un estrato en otro, es crucial comprender que la incesante proposición y distinción de estratos es resultado de operaciones de abstracción que no responden a otra cosa que a una demanda de lengua clara y comunicativa: "Nada requiere esa diferencia que hace que *Paris* sea al mismo tiempo un grupo nominal, un nombre, una serie de fonemas; que pueda entenderse como una mención o como un uso, salvo la demanda de que la lengua no sea equívoca: círculo imaginario donde lo que permite satisfacer la demanda no tiene otro fundamento que la demanda misma" (pp.20-21). Pero *Paris* insiste: "lo real del equívoco resiste; la lengua no cesa, por eso, de ser desestratificada" (p.21).

En *L' etourdit*, Lacan define a la lengua como una red de equívocos: "la integral de equívocos que su historia permitió que persistan en ella" (Lacan 1973, p.490). La estructura y la historia de una lengua muestran, entonces, los caminos del equívoco, los procedimientos para demorarse en él, así como también los procedimientos para expulsarlo. La obturación de los caminos del equívoco es una forma de la coincidencia entre el texto y el mundo y, según parece, hay lenguas que se prestan a ello más que otras. Cuando, por sus vicisitudes históricas, la malla de la red de la lengua se vuelve muy apretada se produciría la reducción de la posibilidad o un bloqueo del equívoco cuando éste empuja para manifestarse, en el momento de su surgimiento. Si el equívoco favorece el pasaje del sujeto del inconsciente, cuando la red de la lengua se ciñe y se aprieta, cerrando los caminos al equívoco, el sujeto en *fading* no encuentra espacio paraemerger y pulsar.

El apretamiento de la malla de la lengua se produce como un proceso de *estratificación*, es decir, de superposición, incorporación o saturación de un estrato por otro. Este es el punto abordado por Lacan cuando refiere a la "resistencia de la lengua inglesa al inconsciente" y a la "especial dificultad", en japonés, a "jugar sobre el plano del inconsciente" (Lacan, *RSI*, 11 febrero 1975). Los argumentos manejados por Lacan y otros autores (cf. Porge s/f) siempre tocan en la cuestión de la estratificación, de la superposición o saturación de un nivel por otro: la distancia entre la pronunciación y lo escrito; la

duplicidad de la pronunciación redoblada por un sistema doble de escritura, como en el japonés; la bifidez de la lengua inglesa - lengua del tronco germánico que recibe una influencia masiva del latín-; la doble distribución de las clases de palabras o "partes del discurso", también en el inglés, en que el gerundio y las formas en *-ing*, además de su distribución como formas verbales, cumplen el rol de sustantivo y adjetivo. Dificultad para pasar de la lengua de la globalización a *lalanglaise...*

En *Les Vérités de La Palice*, decíamos, Pêcheux trabaja el lenguaje y también la coincidencia del texto y el mundo. Las elaboraciones de Derrida (1967) sobre el *logocentrismo* y la "metafísica de la presencia" resultan esclarecedoras al momento de considerar la "metafísica materialista" a la que paga tributo Pêcheux en *Les Vérités de La Palice*. En la "escalaridad de presencia" que comanda la historia de la filosofía en Occidente - presencia como modalidad de relación-aquiescencia-plenitud: presencia de la cosa para la mirada, presencia temporal del ahora o del instante, presencia en sí del cogito, conciencia, co-presencia del otro y de sí mismo, intersubjetividad... (*op.cit.*, p.19) - el lenguaje-habla siempre fue relegado a un segundo escalón - el tercer escalón es de la escritura -, pagando tributo y recibiendo sus determinaciones desde una instancia, digamos así, *tendencialmente más pura y plena del logos*: el lenguaje, parasitado por la diferencia, debía quedar sometido a una instancia superior de presencia. Una forma de figurar esta escalaridad, desde la identidad del logos a las formas rebajadas de la representación, sería la siguiente: *logos > pensamiento > habla > escritura*.

En *Les Vérités de La Palice* encontramos una modalidad de presencia en tanto *presencia de la realidad*, con la noción de realidad comandando la escala o continuum: *realidad > pensamiento > imaginación*, que transcurre desde un "polo materialista" (realidad) a un "polo idealista" (imaginación). La "realidad" (la *verdadera* realidad, el mundo "exterior" material, la realidad histórica) es el referente material que debe predominar sobre el reflejo no totalmente fiel que proporciona el *pensamiento*, y mucho más sobre la *imaginación*, concebida como "desconocimiento de lo real". En tanto portadores de alguna materialidad, el pensamiento - en menor medida - y la imaginación - de modo más definido - poseen una materialidad en cierto sentido rebajada - en cualquier caso,

degradada ante la materialidad plena, presente y urgente de la realidad.

Aquí la coincidencia del texto y el mundo se expresa en el deseo de tomar partido por la "realidad", y en la necesidad de realizar "demarcaciones materialistas" que distingan, de un lado, el conocimiento objetivo, y del otro, los productos de la imaginación. Esta forma de predominio de la realidad, de la cosa-referente, determina que este modo de presencia privilegie y muestre una *tendencia*, en última instancia, hacia una concepción referencialista del lenguaje, comandada por la certeza de una distinción última entre la palabra y el referente-realidad, entre lo que decimos y aquello a lo cual nos referimos.

El riesgo idealista se presentaría cuando se adopta un punto de vista en el cual la "realidad" aparece subordinada o dependiente del pensamiento o la imaginación. Según Pêcheux: "La relación por la cual la 'realidad' se vuelve dependiente del 'pensamiento' es justamente la marca del idealismo, tal como lo describe Lenin en *Materialismo y Empiriocriticismo*, y para el cual se borra la distinción entre pensar e imaginar" (p.170). En *Les Vérités de La Palice*, Pêcheux encuentra la "forma idealista pura de la forma-sujeto" en la *ficción*, localizada en tres modalidades: reportaje, literatura y pensamiento creador. Estamos aquí en el extremo idealista y subjetivo del *continuum* - el extremo problemático, si lo que está en cuestión es la coincidencia entre el texto y el mundo.

La "demarcación materialista" que Pêcheux realiza con respecto al "pensamiento creador" resulta bastante ilustrativa. Pêcheux define al "pensamiento creador" como una modalidad idealista en la cual "el punto de vista crea el objeto", en el que "toda noción y, del mismo modo, todo concepto aparecen como ficciones cómodas, 'maneras de hablar' que ponen en duda, al multiplicarse los seres ficticios y los mundos posibles, la *existencia independiente de lo real como exterior al sujeto*" (p.169). Para exemplificar propone expresiones como "la Berlín de los años 30", "el Napoleón de Abel Gance", o "el mundo de los Antiguos", acentuando en ellas la capacidad de *presentar la realidad como dependiente del pensamiento*, y los contrapone a expresiones como "Su Virgen María" (significando: "la alucinación que usted llama Virgen María") o "el aire de fuego de los alquimistas" (significando: "aquellos que los alquimistas querían decir al hablar de aire de fuego"), bajo el supuesto de que, a pesar de ser formalmente análogas a las primeras, ellas "remiten no a una

inversión general de la relación del pensamiento de lo real, sino, muy por el contrario, al trazado de una demarcación materialista entre lo real y la ilusión en tanto desconocimiento de lo real" (p.170). Pero, "La Berlín de los años 30", "el Napoleón de Abel Gance"....: ¿qué hay en estos ejemplos sino deslizamiento de sentido? En este momento mismo Pêcheux se ve compelido a especificar la interpretación portadora de la "demarcación materialista". Este deseo o fantasía pedagógica de normalidad de la interpretación, emergiendo aquí en *Les Vérités de La Palice*, será objeto de "rectificación" en el texto "Solo hay causa de aquello que falla..." (1978) cuando Pêcheux reconoce haberse apoyado en un ideal de "*exterioridad radical de la teoría marxista-leninista*", que determinaba la "posibilidad de una especie de *pedagogía de la ruptura de las identificaciones imaginarias en que el sujeto se encuentra*, y por lo tanto, la posibilidad de una 'interpelación al revés' actuando en la práctica de la política del proletariado" (p.298-299). La teoría marxista-leninista había sido elevada a la condición de metalenguaje (*teoricismo*), capaz de distinguir claramente realidad y ficción, las cosas y lo que enunciamos sobre las cosas. La ficción, entonces, era considerada en tanto se opone a la coincidencia entre el texto y el mundo.

Continuando con la referencia a Lacan iniciada más arriba, hágase resonar aquí el lema: *la verdad tiene estructura de ficción*. Es decir, es el desplazamiento presente en la propia estructura metonímica del deseo lo que se opone a la coincidencia entre el texto y el mundo. Quizás aquí el mejor ejemplo podría provenir de la literatura realista. En el seminario 5, Lacan analiza la "diplopía de objeto" presente en este género literario, en el cual el narrador, "[en] el esfuerzo de ceñirse más a la realidad enunciándola en el discurso, solo se consigue mostrar lo que añade de desorganizador, incluso de perverso, la introducción del discurso a dicha realidad" (1957-1958, p.83). Traigamos el ejemplo referido por Lacan, tomado de la novela *Bel-Ami*, de Maupassant. El narrador propone una economía de recursos pero el lector percibe rápidamente cómo el sentido copioso rebasa el significado, desbordando los márgenes de la frase:

Luego, después de la sopa, sirvieron una trucha rosada como carne de muchacha; y los comensales empezaron a charlar. (...) Fue ese el momento de los hábiles sobreentendidos, de los velos levantados por palabras como quien levanta faldas, la hora de los artificios del lenguaje, de las osadías hábiles y disimuladas, de todas las hipocresías impúdicas, de la frase que muestra imágenes desnudas

con expresiones veladas, que hace pasar por los ojos y por el espíritu la visión rápida de cuanto no se puede decir, y permite a la gente de mundo una especie de amor sutil y misterioso, una especie de contacto impuro de los pensamientos mediante la evocación simultánea, turbadora y sensual como un beso, de todas las cosas secretas, vergonzosas y deseadas del abrazo. Habían traído el asado, a base de perdices (...) (p.82; trad. modificada).

Disfrute, regodeo y complacencia, dispersión de seres ficticios, y en el propio movimiento de abrazarla ella desaparece entre juegos de lenguaje - resurge luego, *aletheia*, nuevo velo levantado por palabras.

La esencia del aporte de Pêcheux es su insistencia en el análisis de fragmentos de discurso, el no haber cesado nunca de confrontarse con la materialidad del lenguaje. Allí encontramos una razón interna que nos ayuda a comprender sus sucesivos movimientos de rectificación y autocrítica. El trabajo del lenguaje era su punto de (des)equilibrio: cuando el modelo parecía cerrarse, la confrontación con la materialidad del lenguaje producía el desequilibrio que llevaba a la rectificación y a la autocrítica. Estamos tentados a afirmar que este movimiento empieza a ganar espacio y llega a convertirse en la propia forma de existencia que Pêcheux acaba dándole al análisis del discurso. Yo sigo pensando que el movimiento de autocrítica y de rectificación parece mostrar una especie de senda paralela a la manera de hacer análisis del discurso que Pêcheux intentó repetidamente estabilizar, una senda paralela que se fue haciendo sola, un movimiento teórico que por su propio impulso socava y erosiona las certidumbres que constituyeron sus puntos de partida. Del puñado de textos escritos por Pêcheux después de 1975, dos de ellos cumplen ese movimiento a la perfección: el texto "Solo hay causa de aquello que falla o el invierno político francés: inicio de una rectificación" (1978), y la conferencia pronunciada por Pêcheux, en 1983, en la Universidad de Illinois Urbana-Champaign, publicada con el título: *Discurso: ¿Estructura o acontecimiento?*

Este último texto, sin embargo, contiene un rasgo que lo coloca fuera de la serie: su resonancia luctuosa, por así decirlo. Lo remito al modo en que este asunto se presentó para mí: algún tiempo atrás, interrogado por la cuestión de la inscripción del dolor en lo teórico, se me figuraron dos ejemplos, dos textos: *El orden del discurso*, la célebre lección inaugural que Michel Foucault pronunció en el *Collège de France*, en diciembre de 1970, y el referido *Discurso*:

¿Estructura o acontecimiento?, de Pêcheux. Con respecto al primero, las cosas se presentaban de un modo más sencillo. Foucault da inicio a la referida lección inaugural con una especie de escena paródica: su propia *escenificación del dolor por la entrada en el discurso*. Un ensayo de escritura, realmente, para la antología: Foucault inicia su alocución con una referencia a un deseo de evitar el dolor de la entrada en el discurso, infiltrarse sin ser notado, inercia pura de principio del placer, no provocar la mínima agitación, acompañar el compás establecido de antemano:

En el discurso que hoy debo pronunciar, y en todos aquellos que, quizás durante años, habré de pronunciar aquí, hubiera preferido poder deslizarme subrepticiamente. Más que tomar la palabra, hubiera preferido verme envuelto por ella y transportado más allá de todo posible inicio. (...) (p.9)

La alocución gana rasgos de prosopopeya: "El deseo dice: «No quería tener que entrar yo mismo en este orden azaroso del discurso (...)" (p.10). En fin, la referencia a Foucault se facilitaba también por el texto "El fantasma de Foucault" de Catherine Millot, donde interroga la vocación de escritor de Foucault, a partir de puntos de referencia estructurales (perversión) trabajados con antecedencia en su lectura de las obras de Gide, Genet y Mishima - puntos de referencia construidos a partir de las nociones freudianas, retomadas por Lacan, de rechazo a la castración y de división/ escisión del yo. Millot interroga el "deseo del teórico" abordando los temas de la "desaparición", del "anonimato", del "borramiento" y del "volverse otro" en Foucault:

La desaparición del sujeto es algo que se manifiesta ante el goce. (...) Estas dos corrientes que se pueden considerar opuestas; esto es, de un lado, el rigor científico del estructuralismo, y del otro, la experiencia del goce a la cual corresponde la experiencia interior de Bataille, por ejemplo: esas dos corrientes están reunidas en Foucault, en su estilo. Es algo que encontramos frecuentemente en los escritores que pertenecen a esta estructura [perversa]: el estilo es utilizado con el fin de realizar algo del orden de la identidad o unión de los contrarios.

Pero ¿qué decir del deseo de Pêcheux? Hay un rasgo, cierto carácter luctuoso que singulariza la escritura de la conferencia pronunciada en 1983, recogida en el pequeño libro *Discurso: ¿Estructura o acontecimiento?* Un breve y deslumbrante texto teórico y, en la

perspectiva de la obra, un texto luctuoso: el registro luctuoso inscripto en el texto teórico, y ¿cuál referencia, qué experiencia aludir aquí sino la enorme desilusión, el inmenso dolor pulverizado en una multitud de ojos angustiados, en el nudo en la garganta y en el estómago - el vientre que iba a parir el futuro -, el cuerpo hecho polvo, que ahora busca rehacerse de a poco, como se pueda?:

Vamos a parar de proteger a Marx y de protegernos en él. Vamos a parar de suponer que “las cosas-a-saber” que conciernen al real socio-histórico forman un sistema estructural, análogo a la coherencia conceptual-experimental galileana. Y procuremos medir lo que este fantasma sistémico implica, el tipo de enlace frente a los “especialistas” de todas las especies e instituciones y aparatos del Estado que las emplean, no para colocarnos fuera del juego o fuera del Estado(!), sino para intentar pensar los problemas fuera de la negación marxista de la interpretación: esto es, encarando el hecho de que la historia es una disciplina de interpretación y no una física de nuevo tipo. (p. 42)

El tono amable de leve reprensión, la crítica y la autocrítica, la mirada lúcida y el “fantasma sistémico” - la fantasía que se reduce a escombros y que, sin embargo, por pura inercia del discurso, nunca acaba de desmoronarse.

El nudo y la dificultad de hacer pasar las palabras..., pero hay que dejarlas ir, por más generosas o complacientes que hayan sido - hay que dejarlas ir y después, quién sabe un día, volver a reunirlas. “Ahora, por lo tanto, demos un paso decisivo hacia adelante” - dirá Žižek en “¿Cómo Marx inventó el síntoma?”:

(...) establezcamos una nueva manera de leer la fórmula marxista “de eso ellos no saben, pero lo hacen”: la ilusión no está del lado del saber, sino que ya está del lado de la propia realidad, de lo que las personas hacen. Lo que ellas no saben es que su propia realidad social, su actividad, es guiada por una ilusión, por una inversión fetichista. Lo que desconsideran, lo que desconocen, no es la realidad, sino la ilusión que estructura su realidad, su actividad social. Ellos saben muy bien como las cosas realmente son, pero continúan actuando como si no supieran. La ilusión, por lo tanto, es doble: consiste en pasar por encima de la ilusión que estructura nuestra relación real e efectiva con la realidad. Y esta ilusión no tomada en cuenta e inconsciente puede ser llamada de *fantasía ideológica* (p.316).

Al desmenuzar esta "doble ilusión" en dos camadas percibimos que ya no hay referencia posible a una "forma-sujeto" o "posición de sujeto" sobre las que ejercer un pedagogismo, sino que pasamos a deparamos con las determinantes estructurales de la neurosis, la perversión y la psicosis.

En *Discurso: ¿Estructura o acontecimiento?*, Pêcheux nos habla de las "múltiples urgencias de lo cotidiano", de "cada uno de nosotros", del "sujeto pragmático" - los "simples particulares" -, de la "imperiosa necesidad de homogeneidad lógica". En el preciso instante en que la fantasía social se ha fracturado Pêcheux nos habla de "la 'cobertura' lógica de regiones heterogéneas de real", de la "tentación de negar el equívoco del acontecimiento" (o el propio acontecimiento), y del antiguo proyecto de un saber que unificaría la "multiplicidad heteróclita de cosas-a-saber"... la fantasía social que se ha fracturado y que sin embargo - la letra se inscribe en la carne - parece que nunca acabará de desmoronarse.

Contamos con el testimonio de Michel Plon, que fue su amigo y compañero de militancia, ofrecido 20 años después, en conferencia en la ciudad de Porto Alegre. Plon sitúa en ese año, justamente, en 1983, el momento de cierta encrucijada:

El recorrido de Michel se inscribe desde el inicio y culmina entre dos fuerzas, dos oponentes poco amigables tanto uno como el otro: el dominio de aquellos para los cuales su aventura falló mucho y de aquellos para los cuales no falló lo suficiente. Él estaba, en 1983, doy fe, en aquella especie de encrucijada de caminos y no estaba ahí sin saberlo, en que la banquisa que se transformó en el invierno político le restringió enormemente sus opciones: yo lo creo porque tengo la convicción en la cual entran tanto el recuerdo de ciertos detalles como el afecto, yo creo que él estaba casi a punto de elegir quedarse del lado en el cual ello no cesa de fallar, opción que implicaría el abandono de la misión [militante] que le había sido confiada, el reconocimiento de un fracaso anunciado. Puede ser que esto no pase de una conjeta. Pienso que tenemos, pienso que yo tengo el derecho de pensar así, con la expresa condición de respetar aquella que fue su elección: dejarnos. (Plon 2003, p.49)

Discurso: ¿Estructura o acontecimiento? se lee de un tirón, puede leerse con fruición, es un texto que se disfruta. Por eso cuando recuerdo la pesadumbre que me invadió la última ocasión que lo leí, vuelvo a abrirlo y lo reviso, buscando el lugar de inscripción del dolor

en la teoría, el registro luctuoso, las marcas del padecimiento, pero rápidamente nos damos cuenta que la inscripción del dolor no se ha producido de modo directo ni inmediato, que hay una demora y un aplazamiento, que no hay sino velos - velos levantados por palabras.

Por las fisuras del texto y el mundo se ha infiltrado el deseo - *trucha rosada como carne de muchacha*. Son sólo palabras, pero una letra sombría se ha inscrito en el cuerpo, y no sabemos cómo ha podido ocurrir, de dónde viene tanta certidumbre. En el seminario sobre las formaciones del inconsciente, Lacan aproxima el dolor de existir y el deseo puro: "en última instancia, con lo que el deseo confina, no ya en sus formas desarrolladas, enmascaradas, sino en su forma pura y simple, es con el dolor de existir" (Lacan 1957-1958, p.346; citado en Leite 2013). La excentricidad del deseo con relación a cualquier satisfacción, su carácter metonímico, lo aproxima y lo asemeja a lo que podríamos referir como la dinámica metonímica del afecto y del dolor, en tanto éste se desplaza hacia otro lugar, se traslada hacia otros objetos y se transforma en expresión de otra cosa: de amor, tal vez, en expresión de desolado y puro amor.

Referencias bibliográficas.

- Derrida, J. (1967). *De la gramatología*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1986 (4^a edición).
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1994 (4^a edición).
- Lacan, J. (1957-1958). *El seminario, libro 5 - Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- _____. (1973). "L'etoudit", in: *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- _____. (1974-1975). *Seminario 22: R.S.I.* Inédito.
- Leite, N. (2013). "Amor e dor: rima ou solução?". Conferencia pronunciada en Jornada "Políticas del dolor". Facultad de Psicología, Udelar, Montevideo, noviembre de 2013.

- Millot, C. (1999). "Le fantasme de Foucault". Disponible en: http://www.freud-lacan.com/article.php?url_article=cmillot60699
- Milner, J.-C. (1978) *El amor de la lengua*. México: Nueva Imagen, 1980.
- Pêcheux, M. (1969). *Análisis Automático del Discurso*. In: *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Editorial Gredos, 1978.
- _____. (1975). *Les Vérités de La Palice*. In: *Semântica e Discurso*. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 1997 (3^a edición).
- _____. (1978). "Só há causa daquilo que falha ou o inverno político francês: início de uma retificação", in: *Semântica e Discurso*. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 1997 (3^a edición).
- _____. (1983). *Discurso: Estrutura ou acontecimento?* Campinas, SP: Pontes, 1997 (2^a edición).
- _____. & Fuchs, C. (1975). "Actualizaciones y perspectivas a propósito del análisis automático del discurso". In: *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Editorial Gredos, 1978.
- Porge, Erik (s/d). "Savoir-faire avec lalangue". Inédito.
- Plon, Michel (2003). "Análise do discurso (de Michel Pêcheux) vs. análise do inconsciente", in: Indusrsky, Freda; Ferreira, Maria Cristina Leandro (orgs.). *Michel Pêcheux e a análise do discurso: uma relação de nunca acabar*. São Carlos: Claraluz, 2005, pp.33-50.
- Žižek, S. (1994) "Como Marx inventou o sintoma?". In: *Um mapa da ideologia*. Rio de Janeiro: Contraponto: 1996.